

Felipe González

F. G.—Bueno, yo quería especificar antes que nada que el Partido Socialista Obrero Español se ha pronunciado en la Federación autónoma de Cataluña y en la autónoma del País Valenciano, que son quienes sienten el problema directamente. Nosotros no nos hemos metido en el problema global, y yo creo que hay que ir progresivamente a la autonomía nacional y regional; creo que en algunos sitios eso es un hecho histórico que está legitimado por un respaldo popular; en otros sitios hace falta ese respaldo popular, pero hay que caminar hacia eso.

"En cuanto a la constitución del Partido Socialista de Andalucía (sobre la que tampoco se ha pronunciado el Partido Socialista Obrero Español, sino la Federación Socialista Andaluza), yo no tengo que añadir nada a su declaración.

Probablemente, en todo caso, matizaría algunas afirmaciones. Pero, en lo fundamental, creo que fomentar las fuerzas de la diáspora sin apuntar a cuáles son los enemigos verdaderos de un poder centralizado y autocrático me parece un riesgo tremendo para el propio restablecimiento de la democracia. Y creo que —tal como se ha calificado por muchos sectores, socialistas, comunistas, etcétera, como un error (por no calificarlo de otra manera) la constitución de un Partido Socialista Catalán por su propia cuenta— también es un error el lanzar un Partido Socialista de Andalucía por las buenas por parte de un sector de las fuerzas políticas.

T.—Las declaraciones efectuadas por Dolores Ibaruri y Santiago Carrillo durante la última semana, ¿provocan en usted algún tipo de comentario o respuesta?

F. G.—Sólo que nosotros no afirmamos jamás, ni lo vamos a hacer nunca, que los demás hayan pagado más precio o menos precio que

nosotros. Nos da exactamente igual. Creemos y respetamos el precio que está pagando todo el mundo (el último acaba de pagarlo un muchacho en Almería), pero, desde luego, lo que no consentimos es que los otros digan que los demás no hemos pagado precio... Para nosotros, eso es absurdo y —sobre todo— una falta de respeto hacia la gente que ha perdido la vida en la lucha.

T.—El Partido Socialista Obrero Español —por último— ha venido defendiendo la táctica de aprovechar las parcelas de libertad que se obtuvieran día tras día. Ello ha motivado que se acusara al partido de un cierto oportunismo y colaboracionismo con el poder, de gozar de una serie de privilegios que se negaban a otras fuerzas políticas de la oposición...

F. G.—No, no hay una cuestión que es muy clara: nosotros, efectivamente, hemos tenido una táctica, deliberada de conquistar parcelas de libertad, y la hemos puesto en

marcha. En algunas circunstancias, nuestro caso era relativamente más favorable que el caso de otros, pero menos favorable que el de otros. Sin embargo, en eso es verdad que hemos ido marcando muchas veces una pauta que ha sido criticada desde sectores, no de la derecha (que eso es de esperar), sino de la propia izquierda. Ahora, lo que queremos aclarar es que nosotros hemos levantado techos de libertad, que después ha utilizado todo el mundo exactamente igual que nosotros. Es decir, si nos han criticado que hagamos un mitin, después todos los demás lo han hecho; si nos han criticado que aparezcamos en la prensa y en los medios de comunicación de masas, todos los demás lo han hecho. Por consiguiente, en esto nos sentimos satisfechos de haber estado marcando pautas, no sólo en nuestro beneficio, sino en beneficio de todos. ■ **Declaraciones recogidas en magnetófono por FERNANDO LARA.**

Mitin socialista en Asturias

...Después de 40 años

Con un permiso concedido un día antes, y una propaganda previa que costó la detención de ocho de sus militantes, se celebró en el Pabellón de Deportes de Gijón el domingo 15 —a las doce de la mañana— el primer mitin de PSOE, y primero de un partido político de oposición, en Asturias desde 1936. El recinto, totalmente abarrotado de público (entre 5.000 y 6.000) fue a todas luces insuficiente para la gente que hubiese querido entrar y que manifestó su descontento a las puertas del local por este hecho. Realmente, allí no había nadie más.

La mitad de la pista deportiva había sido acondicionada con sillas, donde ocupaban sitio preferente delegaciones socialistas de Bélgica, Francia y México, así como los veteranos del partido, muchos de los cuales no pudieron ocultar su emoción en determinados momentos sobre todo cuando se pidió un minuto de silencio para los "que con su muerte hablan hecho posible que sigamos aquí". También fue altamente emotiva la subida al estrado de Lafuenta, uno de los jefes socialistas del maquis de posguerra en las montañas asturianas.

El recinto estaba "adornado" con multitud de pancartas, retratos de líderes del PSOE y UGT. A lo largo del acto, la multitud coreó diversos "slogans": "Socialismo, libertad", "Asturias socialista", "Abajo la represión, partidos sin exclusión", "Exiliados a casa", "Disolución de cuerpos represivos", "Ni rejas, ni fronteras", "Más escuelas, menos policías", "España mañana será republicana", etcéte-

ra. El servicio de orden montado por el PSOE fue perfecto, así como la organización del acto, de dos horas de duración autorizadas, en las que no se registró ni un solo incidente.

En uno de los frontales del Pabellón se había levantado una tarima, donde tomaban asiento directivos regionales y nacionales del PSOE, así como los oradores que intervinieron en el acto. El primero que lo hizo fue Jesús Sanjurjo, del Comité Ejecutivo de la Federación Asturiana del PSOE, que aludió al hecho de que el acto socialista estaba dedicado a todas las fuerzas de la oposición. Señaló que Asturias "ha sido y es pionera en la lucha por la libertad", se refirió a los problemas acuciantes de la región asturiana los cuales sólo tendrían solución en una Asturias "libre democrática y revolucionaria", y en la que "el PSOE se ofrece como la gran alternativa a la clase obrera española".

Ludivina García Arias, explicó la adhesión de la UGT (de la que forma parte como miembro de su Comisión Ejecutiva) al acto. Se refirió a las huelgas revolucionarias de 1917 y 1934, resaltando el papel jugado por su sindicato en ellas. Trazó, seguidamente, un esbozo de estos últimos cuarenta años de "torturas, apaleos, cárcel y muerte", haciendo hincapié en el papel jugado, no sólo por los militantes, sino por sus familias. Atacó a aquellos "que han caído en la trampa de la representatividad" y pidió la dimisión de todos los cargos sindicales, pues, en sus palabras, "se estaba inyectando sangre obrera en la



Cinco o seis mil personas en el Pabellón de Deportes de Gijón: allí no había nadie más.

ineficaz estructura sindical del régimen fascista", y advirtió que la UGT se ha negado, y se niega, a un sindicato apolítico, para terminar afirmando que el actual Gobierno no tiene validez alguna.

Después de la intervención de un miembro de Juventudes Socialistas tomó la palabra Felipe González. El líder del PSOE se ganó la ovación más larga de la mañana al dar la bienvenida al acto a comunistas, anarquistas y demás fuerzas democráticas de Asturias.

Con una muy aceptable oratoria, y sin consultar papel alguno (los anteriores oradores habían leído sus discursos), Felipe atacó a los que no quieren elecciones porque su partido cree que "este pueblo puede ser dueño de su destino... y, en caso de equivocarse, más vale que se equivoque el pueblo que no cuatro facciosos encaramados en el poder". Aclaró que su partido no es centralista, y abogó por el modelo federal como solución al problema de las nacionalidades. Re-

chazó tanto el elitismo como el oportunismo político y el aventurismo, y advirtió, en medio de una gran ovación, "que la derecha sepa que no intente cualquier golpe contra las decisiones de la clase trabajadora". Recalcó que el PSOE hace fe del hecho de no ser excluyente, para terminar su discurso haciendo una invitación a trabajar todos unidos, "y si nosotros ofrecemos lealtad, exigimos lo mismo".

En el discurso del secretario del PSOE se echó de menos alusión alguna a problemas económicos e internacionales, así como a cualquier referencia respecto a las conversaciones mantenidas recientemente con el presidente del Gobierno.

El acto terminó con el canto multitudinario de la Internacional, exactamente como había comenzado la primera manifestación de masas de un partido socialista que tiene lugar en Asturias por primera vez... en cuarenta años. ■ **ALBERTO DEL RIO.**